



La nota principal de esta quincena es el diálogo como vía para empezar a encontrar una salida a la tragedia, ya casi irreparable, del país. La cosa no ha hecho sino comenzar pero ya en su mismo inicio ha mostrado aspectos importantes.

La quincena, sin embargo, se abrió con el discurso del Presidente Magaña el 1 de Julio ante la Asamblea Constituyente "para cumplir la obligación de comparecer ante la Asamblea Legislativa a dar cuenta de la gestión del Poder Ejecutivo e informar de la situación genral del país", según sus propias palabras. En ese discurso se insistía en que no podía haber negociación para el reparto del poder: "y es lo único, definitivamente lo único que mi Gobierno no puede hacer por la paz" y así lo dijo claramente en Washington. La razón que daba el Presidente para ello no es válida, pero su propósito parece firme. No es válida porque lo que el pueblo salvadoreño quiere más que otra cosa en este momento es la paz, la razón reconocida que le movió a ir a las elecciones de Marzo del 82 fue la búsqueda de la paz. Por consiguiente, si la negociación incluso sobre el reparto del poder fuera necesaria para conseguir la paz, el Presidente no sólo podría sino que debería intentarla para ser fiel a la voluntad de su pueblo.

Mientras tanto en Washington, que es donde se deciden las cosas más importantes para El Salvador, so pretexto de que en ellas está en juego la seguridad de EUA, se estaba tramando la operación Stone. El embajador especial y extraordinario de Estados Unidos, el Philip Habbib del área, iba a dar el paso transcendental de ponerse en conversación no sólo con el FDR sino también con el FMLN. Ya el 28 de Mayo el FMLN y el FDR le habíandirigido una carta a Stone proponiéndole un diálogo con él como "Representante oficial del Presidente de los Estados Unidos". El 5 de Junio el FMLN y el FDR reiteraban su voluntad general de diálogo y negociación para los que proponían cinco puntos básicos: 1) recuperar la soberanía y buscar una solución

justa a la guerra y a los problemas de El Salvador; 2) lograr esto a través de un diálogo directo sin condiciones previas en el que participaran todos los sectores interesados en buscar la solución; 3) definir como partes involucradas en el conflicto a el Gobierno de El Salvador y de Estados Unidos por un lado y al FMLN y FDR por otro; 4) aceptar que el FDR y el FMLN son inseparables; 5) buscar unos terceros que puedan prestar sus buenos oficios para el diálogo.

Ante la presión del Congreso de Estados Unidos para que se iniciara algún diálogo sin el cual no se podría dar mayor ayuda militar, La Administración Reagan se decide a emprender ese diálogo con el FDR y con el FMLN. Stone pasa por El Salvador el 7 de Julio donde tras tensas conversaciones con distintos dirigentes les convence de que es necesario el intento que iba a emprender. Efectivamente el 8 de Julio llega a San José donde se encontraban ya dos representantes del FDR, Ungo y Zamora y dos del FMLN, Aguiñada y ~~López~~ Mario López. La entrevista fracasa y ni siquiera pueden sentarse juntos en una mesa, aunque ambas partes reiteran su voluntad de dialogar. La negativa parece haber venido del FDR-FMLN por cuestiones de procedimiento y porque se había dado publicidad al encuentro, razones que no parecen ser las reales. El Presidente Monge de Costa Rica había favorecido y facilitado el encuentro de San José y el FMLN-FDR agradecían su esfuerzo y le animaban a continuarlo. Por otro lado la Comisión de Paz de El Salvador no se atrevió a negar que había recibido propuestas del FMLN-FDR para entrar en diálogo con ella como un paso hacia la búsqueda de la paz.

Todo esto representa una gran novedad, aunque está lejos de aclararse todo lo que hay detrás de ello. Pero pueden aventurarse algunas conclusiones: a) La Administración Reagan ha roto el veto a hablar ella misma con el FMLN, que por tanto es considerado ya como una parte sin la cual no es posible encontrar una solución al conflicto; incluso después del relativo fracaso de San José la propia Administración ha reiterado que no se cierra a ese diálogo; las razones de este cambio son varia-



das y ambiguas, pero el cambio se ha dado y es de extraordinaria importancia porque abre la posibilidad de que también hablen con el FMLN-FDR otras fuerzas de El Salvador; b) el Gobierno de El Salvador, la Fuerza Armada y los partidos políticos por lo menos han tolerado esa apertura al diálogo, aunque con protestas formales de que el objeto del diálogo es sólo la participación en elecciones; c) el FMLN se ha visto obligado a tomar posición ya que la parte principal de sus opositores ha aceptado al menos el inicio de diálogo; de momento ha sido el FMLN quien se ha retirado en el último momento y no ha explicado satisfactoriamente por qué, con lo cual su disponibilidad para un diálogo sin condiciones previas ha quedado de momento en entredicho; el discurso tenido por el Comandante Villalobos mientras se procuraba el diálogo en San José muestra la tendencia a poner condiciones al diálogo que pueden hacerlo muy difícil ya no de proseguir sino simplemente de comenzar.

No hay que hacerse muchas ilusiones sobre un diálogo pronto y eficaz. Las posiciones están muy distantes y cada una de las partes mantiene todavía su total confianza en la estrategia político-militar que están llevando a cabo. El Comandante Villalobos hablaba de 2000 bajas causadas al ejército en los últimos seis meses con más de 1000 armas recuperadas; COPREFA, por su parte, el coronel Waghelstein hasta hace pocos días comandante del grupo militar de asesores norteamericanos en El Salvador ponían toda su seguridad en que la operación de San Vicente era el inicio de una nueva etapa que acabaría dando resultados excelentes. El diálogo se quiere entonces sólo como una ayuda para conseguir mejores resultados; lo que el FMLN exige no lo quieren conceder Estados Unidos y el Gobierno de El Salvador; lo que estos quieren conceder no es satisfactorio para el FMLN. Como consecuencia se sigue la guerra, aunque no se descarta el diálogo. Sólo la cada vez más cruel y empantanada realidad podrá ir suavizando posiciones y obligando a concesiones mutuas.

A ello empujan las más distintas fuerzas. La opinión pública norteamericana y el Congreso impulsan hacia alguna forma de diálogo. El Grupo de Contadora que los



días 16 y 17 se reúne en Cancún a nivel de presidentes, tras reunión previa de los cancilleres busca afanosamente soluciones tanto para El Salvador como para la tensa situación pre-bélica entre Honduras y Nicaragua. En Madrid el Presidente González se reúne con los más importantes hombres de la Internacional Socialista y luego con los cancilleres de Nicaragua y Honduras para buscar alejar la amenaza ya inminente de guerra en la región. La reunión conmemorativa del centenario de Bolívar en Caracas hará sentir el peso de los países latinoamericanos en favor de una solución política negociada. En El Salvador la Comisión de Paz parece cobrar mayor relevancia y muestra su disposición a favorecer los caminos de la paz incluso aceptando el diálogo con el FDR y tal vez con el FMLN. La Democracia Cristiana Internacional en su declaración de Panamá (13 de Junio, 1983) acordó insistir en el diálogo nacional, "especialmente entre los Gobiernos y sus opositores", aunque el PDC de El Salvador no se ha atrevido todavía a poner explícitamente en su plataforma electoral una clara decisión de dialogar con el FMLN-FDR. Todo el mundo occidental ve con terror lo que puede acontecer en el istmo centroamericano, que si entra en guerra regional, verá en su territorio toda la capacidad destructiva de los marines norteamericanos y de sus tropas aereotransportadas; la Administración Reagan ya no hace secreto de su descarada ayuda militar al ejército anti-sandinista que pelea desde Honduras, quitada ya la careta de que con ello se procuraba el evitar envío de armas a El Salvador.

La guerra continúa, la violación de los derechos humanos prosigue, la aniquilación física y moral del país se acrecienta, las voluntades de los contrarios no se aproximan. Sin embargo, lo ocurrido esta quincena en torno al diálogo puede ser un comienzo de algo que puede irse abriendo camino y luego consolidando.